



LETREN  
FAKULTATEA  
FACULTAD  
DE LETRAS

# **LA ONOMÁSTICA PERSONAL IBÉRICA SOBRE PLOMO EN SIGNARIO LEVANTINO**

Tellería Tomás, Idoia

Filología Hispánica

Curso 2021/ 2022

Tutor: Gorrochategui Churruca, Joaquín

Dpto. de Estudios clásicos



**Resumen:**

Con más de dos mil inscripciones localizadas en la franja mediterránea que llega desde el Languedoc francés hasta Almería, el ibérico es la lengua paleohispánica de la que conservamos una mayor documentación. Sin embargo, a pesar de contar con esta cantidad de testimonios datados entre los siglos V a. C. y I d. C., esta lengua continúa sin ser descifrada. El hermetismo y el equívoco conocimiento de los diferentes signarios en los que se testimonió el ibérico, junto a la complejidad que entraña la segmentación de sus textos, son solo algunos de los obstáculos a los que se enfrentan los investigadores que tratan de descodificar esta lengua paleohispánica. No obstante, gracias al descubrimiento de una inscripción romana –que documentó el decreto de ciudadanía de treinta personas de entre las cuales la mayoría tenían nombres ibéricos– conocida como el «bronce de Áscoli», sí existe un área que parece arrojar algo de luz sobre la situación: la onomástica y, en especial, la onomástica personal.

**Abstract:**

With more than two thousand inscriptions located in the Mediterranean strip that reaches from the French Languedoc to Almería, Iberian is the Paleohispanic language for which we have the most documentation. However, despite having this amount of testimonies dated between the V b. C. and I a. C. centuries, this language continues without being deciphered. The secrecy and the equivocal knowledge of the different signaries in which the Iberian language was attested, together with the complexity involved in the segmentation of its texts, are just some of the obstacles faced by researchers trying to decode this Paleohispanic language. However, thanks to the discovery of a Roman inscription –which documented the citizenship sentence of thirty people, most of whom had Iberian names– known as the «Ascoli bronze», there is an area that seems to shed some light on the situation: onomastics and, especially, personal onomastics.

## **La onomástica personal ibérica sobre plomo en signario levantino**

### **Índice de contenidos**

<b>Resumen.....</b>	<b>1</b>
<b>Índice de contenidos.....</b>	<b>2</b>
<b>1. Introducción.....</b>	<b>3</b>
<b>2. Los pueblos prerromanos de la península ibérica y situación lingüística general....</b>	<b>3</b>
<b>3. El ibérico.....</b>	<b>7</b>
<b>3.1. Obstáculos presentes en la descripción del idioma.....</b>	<b>7</b>
<b>3.2. La escritura en el mundo ibérico.....</b>	<b>8</b>
<b>3.2.1. El signario grecoibérico.....</b>	<b>9</b>
<b>3.2.2. El signario sudoriental o meridional.....</b>	<b>10</b>
<b>3.2.3. El signario nororiental o levantino.....</b>	<b>12</b>
<b>4. Selección de textos.....</b>	<b>13</b>
<b>5. La onomástica personal ibérica sobre plomo en signario levantino.....</b>	<b>14</b>
<b>6. Conclusiones.....</b>	<b>18</b>
<b>7. Anexo I: Textos seleccionados y sus referencias.....</b>	<b>23</b>
<b>8. Anexo II: Glosario de los nombres de persona.....</b>	<b>28</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>38</b>

## **1. Introducción**

A lo largo del siguiente estudio nos adentraremos en la onomástica personal ibérica a través de una selección de textos que han sido elegidos en función de su material, signario, condiciones y autenticidad. De este modo, tal como se verá más adelante, contaremos con una selección de veintinueve textos ibéricos escritos sobre plomo en signario levantino, de los cuales hemos podido extraer setenta y ocho antropónimos.

Para poder llevar a cabo este estudio, se ha considerado oportuno comenzar con una introducción a los pueblos y a la situación lingüística de la Península Ibérica en época prerromana para poder adentrarnos en la lengua ibérica, así como en los obstáculos que presenta su estudio. Una vez, explicados estos temas, hemos continuado con una introducción a los signarios –grecoibérico, sudoriental o meridional y nororiental o levantino– para describir los sistemas de escritura que utilizó el pueblo ibérico y centrarnos en el levantino –el empleado en nuestros textos–. Finalmente, nos hemos adentrado en los plomos seleccionados, los cuales han sido analizados para extraer todos los posibles nombres de persona y crear el glosario que se ofrece en el Anexo II y para tratar de describir la onomástica ibérica con la mayor precisión posible.

## **2. Los pueblos prerromanos de la península ibérica y situación lingüística general**

Antes de adentrarnos en este apartado, cabe señalar la complejidad que entraña describir la situación de los distintos pueblos prerromanos de la península ibérica, pues las diversas fuentes de información de las que disponemos –provenientes de diferentes disciplinas– no logran ponerse de acuerdo bajo una visión homogénea<sup>1</sup> (Lorrio y Sanmartí, 2019: 25). Esto se debe principalmente a la fluidez de la situación étnica y política previa a la conquista romana y a que, en palabras de Manuel Salinas de Frías, «pueblos étnicamente distintos pueden compartir lengua y cultura y, a la inversa, pueblos de la misma etnia pueden tener culturas diferentes» (2006: 8).

Teniendo en cuenta lo recién mencionado, resulta imprescindible señalar que el momento a partir del cual podemos realizar un estudio a nivel histórico de los pueblos prerromanos es, precisamente, aquél en el que comenzamos a encontrar evidencias textuales

---

<sup>1</sup> En los últimos años se ha ido desarrollando la paleohispanística, un área de estudio interdisciplinar que persigue obtener un conocimiento más completo de los pueblos prerromanos, así como de sus lenguas y textos, desde una perspectiva global. Sin embargo, este estudio se enfocará en aspectos muy diferentes según desde qué perspectiva se realice –la de un historiador, arqueólogo, lingüista, etc.–. Aun así, todos coinciden en que a la hora de desempeñar sus respectivos estudios necesitarán tener en cuenta los conocimientos extraídos de las otras disciplinas (Salinas de Frías, 2006:8).

de los mismos. Así, encontramos textos de los pueblos situados al sudoeste peninsular desde el siglo VII a.C., escritura a la que nos referimos como del sudoeste –para algunos, “tartésica”–, aunque no se ha conseguido descifrar esta lengua. Por otro lado, también encontramos noticias escritas de los íberos del sudeste y de la costa de Levante a partir del s. V a.C., aunque tampoco se ha logrado interpretar la lengua ibérica. Por otro lado, sabemos que los pueblos celtíberos debieron aprender de los íberos la práctica de la escritura hacia finales del siglo III y comienzos del II a.C., de manera que conservamos algunos textos de cuyo significado general podemos tener constancia, pero de los que –como con las lenguas anteriormente mencionadas– no podemos obtener una traducción precisa (Salinas de Frías, 2006: 8, 9).

Consecuentemente, parece ser que los pueblos de la península ibérica comenzaron a escribir tras entrar en contacto con los pueblos colonizadores del Mediterráneo –fenicios y griegos– (Salinas de Frías, 2018: 16) y que continuaron tras la conquista de Roma, por lo que, si queremos conocer la organización de estos, deberemos recurrir a fuentes literarias de autores griegos y latinos pertenecientes a la época de la conquista o de la romanización<sup>2</sup> (Salinas de Frías, 2006: 8, 9). Tras esta breve explicación, y a modo esquemático, procedemos a enumerar brevemente los pueblos y la situación lingüística de la península ibérica en época prerromana.

En la zona sudoeste de la Península, en la Baja Andalucía y el sur de Portugal, se asentó el pueblo tartesio (Lapesa, 1981: 14). Además, encontraremos una estrecha relación con la cultura fenicia, especialmente en la zona de la desembocadura del Guadalquivir. Parece ser que fue en esta área donde, más adelante, se desarrolló la cultura turdetana –designada así por los romanos– (Lorrio y Sanmartí, 2019: 38).

Por otro lado, los íberos –en cuya escritura se centrará este estudio– ocuparon la zona de la costa mediterránea, desde la actual Murcia hasta traspasar la zona pirenaica (Lorrio y Sanmartí, 2019: 27). Asimismo, podemos situar a los túrdulos en la zona de la actual Jaén y Córdoba, a los bastetanos y bástulos<sup>3</sup> en la costa meridional y a los oretanos en la parte

---

<sup>2</sup> Las primeras noticias griegas de las que disponemos se remontan a la época de las colonizaciones y son muy fragmentarias, con datos míticos y legendarios que oscurecen su interpretación. Este es otro motivo por el cual no podemos estar seguros de que las cosas fueran iguales antes de que se documentara en la literatura la existencia de estos pueblos. Este tipo de dudas pueden ser aclaradas mediante los estudios realizados por la epigrafía, la numismática, la arqueología y la lingüística (Salinas de Frías, 2006: 10).

<sup>3</sup> El geógrafo e historiador griego Estrabón no hace distinción entre bastetanos y bástulos e indica que son dos formas de denominar una misma civilización (*apud.* Salinas de Frías, 2018: 70, 71).

oriental de Sierra Morena, llegando por el norte hasta el curso del Guadiana y por el sur hasta el alto del Guadalquivir (Salinas de Frías, 2018: 71, 73 y 74).

Por otra parte, situamos a los celtíberos en las tierras altas de la meseta oriental hacia la margen derecha del valle del Ebro, a los vacceos en la zona sedimentaria del centro del valle del Duero (Lorrio y Sanmartí, 2019: 41, 46) y a los carpetanos en la zona de la meseta meridional en las actuales provincias de Madrid, Toledo, parte de Cuenca y Ciudad Real hasta la orilla norte del Guadiana (Salinas de Frías, 2018: 147).

En la zona occidental se encontrarían los lusitanos, pueblo que, según los datos recopilados de los textos de Estrabón (III, 3), se situaría al norte del río Tajo, teniendo al oeste el océano y al este otros pueblos (*apud.* Salinas de Frías, 2018: 182); aunque, según Salinas de Frías, se puede deducir del texto *Ib.57* de Apiano que los lusitanos llegaron a establecerse a ambos lados del Tajo (2018: 182). Además, cabe señalar que el lusitano también se considera como una de las lenguas prerromanas de la Península Ibérica, aunque solo se han encontrado testimonios en alfabeto latino y en época romana, por lo que se deduce que fue entonces cuando empezó a escribirse (Wodtko, 2017: 3). Asimismo, al este de Lusitania, establecidos a ambos lados del Tajo y llegando hasta el Duero por el norte, se encontraban los vettones (Salinas de Frías, 2018: 187).

Finalmente, ya en el norte peninsular de oeste a este encontramos a los galaicos, que se extendían desde el Duero hasta la costa cantábrica (Salinas de Frías, 2018: 220); los astures que, al este de los anteriores, se extendían desde el área de la costa cantábrica ubicada entre los ríos Navia y Sella hasta la confluencia del río Esla con el Duero y a los cántabros, que habitaban desde la costa situada entre el Sella y el Nervión hasta el límite entre los páramos y la llanura sedimentaria de la meseta septentrional (Salinas de Frías, 2018: 225). Por su parte, continuando la enumeración, los autrigones, caristios, várdulos y turmogos son una serie de pequeños pueblos que se situaron en el extremo oriental de la cordillera cantábrica. Los vascones se situaron ocupando la mayor parte de la actual provincia de Navarra y en la frontera con Aragón, llegando a la zona oeste de los Pirineos (Salinas de Frías: 2018: 231). A continuación, y para concluir este apartado, se muestran dos mapas<sup>4</sup> que reflejan las ideas recién expuestas:

---

<sup>4</sup> Mapas 1 y 2 creados a partir de los datos expuestos y debidamente referenciados.



Mapa 1. Los pueblos prerromanos de la Península Ibérica



Mapa 2. Situación lingüística de la Península Ibérica en época prerromana<sup>5</sup>

<sup>5</sup> En **negrita** podemos encontrar las lenguas de las cuales se conservan inscripciones, mientras que las señaladas en  *cursiva* serán aquellas de las que no se guardamos testimonios escritos.



### 3. El ibérico

El ibérico es la lengua paleohispánica de la que se conserva una mayor documentación. De hecho, contamos con más de 2.000 inscripciones ubicadas en la franja mediterránea que abarca desde el Languedoc francés hasta Almería que la testimonian entre los siglos V a.C. y el I d.C. (De Hoz, 2011: 23). A pesar de esto, el ibérico no ha logrado ser descifrado todavía; de hecho, según Javier Velaza, podríamos englobarlo entre las lenguas más herméticas (2019: 160). Si nos referimos a su tipología, parece tratarse de una lengua aglutinante<sup>6</sup> que presenta ciertos rasgos de ergatividad<sup>7</sup>; sin embargo, hoy en día continuamos sin poder confirmar sus hipotéticos vínculos con otras lenguas –tanto antiguas como modernas– (Moncunill y Velaza, 2020: 591).

#### 3.1. Obstáculos presentes en la descripción del idioma

El primer obstáculo que encontramos en la descripción del ibérico es, precisamente, su hermetismo. A pesar de que el conocimiento sobre esta lengua ha aumentado considerablemente en los últimos años, el ibérico continúa sin conseguir ser descifrado. Así, según N. Moncunill y J. Velaza, en estos momentos únicamente podemos interpretar las inscripciones de carácter más formulario gracias a la tipología epigráfica y al reconocimiento de nombres personales (2020: 617). No obstante, la estructura de los textos ibéricos acostumbra a ser impenetrable (Velaza, 2019: 160).

Por otro lado, los estudiosos también se enfrentan a un equívoco conocimiento de los diferentes signarios en los que se testimonió la lengua ibérica; de facto, continúan existiendo ciertas dudas sobre el significado de ciertos signos, lo que afecta directamente no solo al conocimiento que se tiene sobre la fonética y la fonología del idioma, sino también a la detección de potenciales homógrafos y homónimos (Moncunill y Velaza, 2020: 620).

Asimismo, se sabe que los dos signarios paleohispánicos en los que se testimoniaron la mayoría de los textos en lengua ibérica –el nororiental o levantino y el sudoriental o

---

<sup>6</sup> *Lengua aglutinante*: «sistema lingüístico que se caracteriza porque sus palabras están formadas por una serie lineal ordenada de morfemas, portadores de funciones sintácticas y semánticas que se añaden al lexema, portador del significado léxico». Extraído de: TRAIL, E. L.; VIGUERAS ÁVILA, A. Y BÁEZ, G. L. (2005). «Lengua aglutinante», en *Diccionario básico de lingüística*. México: Universidad Autónoma de México, pág. 130, entrada 787. Recuperado de: <<https://es1lib.org/book/8350181/eeeea7>>

<sup>7</sup> *Caso ergativo*: «Aquél que distingue al sujeto activo de un verbo transitivo del sujeto de un verbo intransitivo». Extraído de: TRAIL, E. L.; VIGUERAS ÁVILA, A. Y BÁEZ, G. L. (2005). «Caso ergativo», en *Diccionario básico de lingüística*. México: Universidad Autónoma de México, pág. 49, entrada 226. Recuperado de: <<https://es1lib.org/book/8350181/eeeea7>>

meridional– no se adaptaban completamente a las características lingüísticas del idioma. Velaza ejemplifica esto explicando que ambos signarios actuaban como silabarios, por lo que al intentar señalar las oclusiones de cierre de sílaba o palabra este fenómeno lo impedía. Además, parece ser que el signario nororiental entre los siglos III y II a.C. perdió el rasgo de marcar el contraste entre sonidos sordos y sonoros, de manera que muchos textos solo disponen de un signo para indicar la pareja sorda/sonora, como -ke, ge, -k, -g. Además, esta situación se evidencia en el momento en el que se tiene en cuenta que en los textos escritos en el signario grecoibérico este tipo de secuencias aparecen a final de palabra, donde podrían funcionar como sufijos (Velaza, 2019: 161).

Igualmente, resulta necesario señalar la dificultad que entraña el tratar de segmentar los textos ibéricos, pues, aunque algunos parecen emplear signos de puntuación, en algunos casos encontramos un uso extremadamente vago de estos. Además, bastantes escritos emplean una *scriptio continua*, lo que lleva a los investigadores a tener que realizar la segmentación de estos textos a partir del análisis de secuencias –por lo general, hipotéticas– (Moncunill y Velaza, 2020: 618).

Para concluir, podemos afirmar que otro de los factores que causan ciertos problemas a la hora de describir el ibérico es, precisamente, la aparente ineficacia de la lingüística comparativa a la hora de estudiar la lengua ibérica. De esta forma, se suele emplear el método de la comparación combinatoria interna; un método que, según Javier Velaza, presenta varias limitaciones, sobre todo, cuando se trata de textos extensos y poco formularios (2019: 161).

### 3.2. La escritura en el mundo ibérico

«El mundo ibérico se caracteriza por conocer una pluralidad de escrituras para registrar una misma lengua»; con estas palabras de Javier de Hoz (2011: 175), nos introducimos en una descripción de la escritura ibérica, la cual –como se acaba de señalar– no se ciñe a un único sistema gráfico, sino que cuenta con tres signarios<sup>8</sup> que se emplearon de forma dispar: el alfabeto grecoibérico y dos semisilabarios paleohispánicos<sup>9</sup>, el sudoriental o meridional y

---

<sup>8</sup> El propio Javier Velaza señala en su obra *Epigrafías y lenguas ibéricas* que no se emplearon tres, sino cuatro sistemas gráficos diferentes en la escritura del ibérico. Sin embargo, omitimos este cuarto signario por tratarse del alfabeto latino, el cual solo se empleó en un número muy escaso de inscripciones y parece contar con un uso «totalmente excepcional y muy limitado en el tiempo» (Velaza, 1996: 17), del que solo conservamos –por ahora– tres inscripciones: dos pertenecientes a la zona de Jaén y un mosaico en Elche. Además, este tipo de epígrafes parecen limitarse casi únicamente a registrar nombres personales, por lo que apenas han repercutido en el conocimiento de la lengua ibérica (Velaza, 1996: 17).

<sup>9</sup> Según las anotaciones de J. Velaza, los signarios sudoriental y nororiental se engloban bajo el llamado sistema ibérico como dos variantes de este. Asimismo, señala que suele llamársele ‘signario ibérico’ al signario

el signario nororiental o levantino –en el que nos centraremos más adelante– (Velaza, 2019: 163). No obstante, antes de describir cada uno de estos signarios, cabe señalar la anomalía que entraña el hecho de que una sociedad independiente y que introdujo en su propia tradición las influencias exteriores –como fue la ibérica–, se hiciera con más de un sistema de escritura propio y que lo empleara no solo contemporáneamente, sino que lo hiciera, en ciertas ocasiones, incluso en un mismo territorio<sup>10</sup> (de Hoz, 2011: 175). A continuación, nos adentraremos en los signarios recién mencionados con el fin de describirlos brevemente.

### 3.2.1. El signario grecoibérico

Del signario grecoibérico sabemos, a partir del escaso número de inscripciones que conservamos<sup>11</sup>, que se empleó en la zona correspondiente a las actuales provincias de Alicante y de Murcia durante el siglo IV a.C., donde parece ser que convivió con la escritura meridional y, tal vez, con la levantina<sup>12</sup> (de Hoz, 2011: 176). Asimismo, sabemos que este signario es, en esencia, un sistema gráfico adaptado a partir del alfabeto jónico (Velaza, 2019: 164). Según las anotaciones de Javier de Hoz, el signario grecoibérico [Tabla 1] constaba de dieciséis grafemas, escritos de izquierda a derecha, y de un signo de interpunción; de manera que estos grafemas, según su valor en griego, correspondían a cinco vocales, cinco oclusivas, una antigua africada y cuatro consonantes continuas, de las cuales el grafema de una se ha desdoblado en dos al añadirsele un diacrítico para marcar la diferencia entre las dos vibrantes del ibérico (2011: 176).

Asimismo, parece ser que el proceso de adaptación de la lengua ibérica al signario grecoibérico se llevó a cabo tomando todos los signos que representaban fonemas comunes entre la lengua de partida y la de llegada, suprimiendo los que carecieran de equivalencias y llevando a cabo algunos pequeños ajustes para aquellos casos en los que la mera transferencia no era suficiente. Así, podemos englobar en el primer caso los sonidos *a, i, u, b, t, d, k, g, n, l, r* y el signo *ś*<sup>13</sup>; en el segundo, la supresión de los grafemas griegos que se corresponden con *p, ph, th, kh, m, w*, así como casi la totalidad de aquellos que representan

---

nororiental –o levantino–, aunque indica que «en rigor tal denominación incluiría también el signario suroriental» (1996: 18,19).

<sup>10</sup> Esta situación no fue estática y evolucionó hacia la simplificación (de Hoz, 2011: 175).

<sup>11</sup> Se conservan poco más de una treintena de inscripciones en signario grecoibérico (Moncunill y Velaza, 2016, 10).

<sup>12</sup> No se puede asegurar debido a –tal como señala Javier de Hoz– «problemas cronológicos» (2011: 176).

<sup>13</sup> La transcripción *ś* viene dada por los usos que se establecieron con respecto a la escritura ibérica. En jonio el signo empleado es *s* –*sigma*– (de Hoz, 2011: 176).

combinaciones de sonidos (*dz, ks, ps*)<sup>14</sup> y, en cuanto a las adaptaciones, vemos que en el caso de las vocales de timbre /e/ y /o/ –que en jonio tenían representación larga y breve cada una– se optó por el signo correspondiente a la larga en el caso de /e/ y a la breve en el caso de /o/. Por último, encontramos la creación de un segundo signo para una vibrante, que se diferencia del obtenido del griego mediante un diacrítico <́> (de Hoz, 2011: 176, 177).

Grecoibérico		
	Alfabeto	Sonido representado
Vocales	Α	a
	Η	e
	Ι	i
	Ο	o
	Υ	u
Consonantes continuas	Λ	l
	Ν	n
	Δ'	r
	Δ	ʀ
	Σ	s
Oclusivas	Β	b
	Κ	k
	Γ	g
	Τ	t
	Δ	d

Tabla 1: Signario grecoibérico<sup>15</sup>

### 3.2.2. El signario sudoriental o meridional

El signario sudoriental [Tabla 2] se empleó entre los siglos IV y I a.C. en la zona sur de Valencia, así como en el área de las actuales provincias de Alicante, Murcia, Albacete, Almería y Jaén (Moncunill y Velaza, 2016: 9). Se trata de un semisilabario que cuenta con la misma distribución de signos alfabéticos y silabogramas que el signario levantino –el cual veremos a continuación–; de esta forma, las vocales y las consonantes continuas –nasales, vibrantes, laterales y sibilantes– se representan mediante signos alfabéticos y las tres series de oclusivas –velares, labiales y dentales– mediante silabogramas (Velaza, 1996: 20). No

<sup>14</sup> Como no conservamos un gran número de inscripciones en signario grecoibérico cabe señalar que existe la posibilidad de que sí que existiera representación de alguno de estos signos en alfabeto grecoibérico y que lo desconozcamos porque no hayamos encontrado testimonio alguno a día de hoy; sin embargo, de Hoz señala que, por cuestiones fonéticas, esto resulta improbable (2011: 177).

<sup>15</sup> Tabla 1 creada a partir de los datos extraídos de la obra de Noemí Moncunill y Javier Velaza (2016: 11).

debemos olvidar el hecho de que el número de inscripciones que nos han llegado en signario meridional es bastante reducido<sup>16</sup>, por lo que, según Correa:

[...] no es de extrañar que en el estudio de la lengua ibérica estos testimonios sólo se empleen secundariamente, como confirmación de lo inferido en las inscripciones escritas en los otros dos sistemas gráficos empleados (1994: 267).

	Signario Nororiental	Sonido representado	Signario Sudoriental	Tipo de sonido
<b>Signos alfabéticos</b>	D D P P R	a	Λ	<b>Vocales</b>
	E E E F	e	O	
	Ɔ	i	ϣ	
	H	o	Ɔ	
	↑	u	ϣ	
	Γ Λ	l	1	
	Υ	m		<b>Consonantes continuas</b>
	Υ V Υ	m̄		
	ϣ	n	ϣ	
	ϫ ϫ	r	ϫ	
	ϣ ϣ ϣ	ř	ϣ	
	Ξ Ξ	s	≡ ≡	
	M	ś	M	
		ba	γ	
⊗ ϩ ϩ	be	Ξ		
ρ ρ ρ	bi	↑		
* *	bo	*		
□	bu	□		
<b>Signos silábicos</b>	Δ	ka	Λ	<b>Oclusivas velares</b>
	Δ	ga	Λ	
	ϫ < ϫ < ϫ	ke	ϫ	
	ϫ	ge	ϫ	
	ϣ	ki	ϣ	
	ϣ	gi	ϣ	
	⊗	ko	⊗	
	⊗	go	⊗	
	⊙ ϫ	ku		
	⊙	gu		
	⊗	ta	†	<b>Oclusivas dentales</b>
	⊗	da	⊗	
	⊗ ⊗	te	⊗	
	⊙ ⊙ ϫ ϫ	de	⊗	
	ϣ	ti	⊙	
	ϣ ϣ ϣ	di	⊙	
	⊗	to		
	⊗ ϣ	do		
	Δ	tu	Δ	
	Δ	du	Δ	

Tabla 2: Signarios nororiental y sudoriental<sup>17</sup>

<sup>16</sup> Según Velaza, contamos con menos de setenta inscripciones en signario sudoriental, contando con láminas de plomo, inscripciones en piedra y esgrafiados rayados en cerámica gruesa y vajilla fina (2019: 164).

<sup>17</sup> Creada a partir de los datos extraídos de la obra de Noemí Moncunill y Javier Velaza (2016: 11).

### 3.2.3. El signario nororiental o levantino

Nos encontramos ante el signario empleado en los plomos que veremos próximamente en este estudio, el cual está documentado a lo largo de más de 2.000 inscripciones. El signario nororiental [Tabla 2] se empleó entre la segunda mitad del siglo V a.C.<sup>18</sup> y el I d.C. y, al igual que sucedió con el signario meridional, en la mayoría de los textos la escritura iba de izquierda a derecha, aunque encontramos unos treinta textos redactados en el sentido inverso (Ferrer y Moncunill, 2019: 82). Asimismo, tal como podemos observar en *Hesperia. Banco de datos de lenguas paleohispánicas* (2022) este signario no se empleó únicamente en la escritura ibérica, sino que también se utilizó en la celtibérica con pequeños ajustes, como, por ejemplo, en la /r/, pues el ibérico tenía dos tipos de /r/ –[r] y [r̄]– mientras que el celtibérico solo contaba con una (*BDHesp*, 2022: «Signario ibérico levantino o nororiental»).

Por otro lado, como ya se ha mencionado previamente, se trata de un semisilabario que cuenta con la misma distribución de signos alfabéticos y silábicos que el signario meridional. Según Moncunill y Velaza, estudios recientes confirman que este sistema era en origen dual<sup>19</sup>, es decir, que ofrecía la posibilidad de hacer distinción entre las oclusivas sordas y sonoras tanto velares como dentales (por ejemplo,  $\overline{\text{𐌛}}$  = /di/ mientras que  $\text{𐌛}$  = /ti/). En cuanto a las oclusivas labiales no parecen contar con esta distinción, algo que podría darse por la alta probabilidad de que las labiales sordas no existieran en ibérico. Esto se confirma a través de su ausencia en textos redactados en greco-ibérico (2020: 613). Sin embargo, parece ser que a partir del siglo II a.C. se extendió una variante de la escritura levantina que no permitía marcar la oposición entre sordas y sonoras, simplificación que podría haberse producido entre los profundos cambios que sufrió la lengua escrita tras la conquista de Roma (Moncunill y Velaza, 2020: 613).

Finalmente, debemos mencionar que, aunque la mayoría de los textos nororientales son breves y, por lo tanto, no precisan de signos divisorios entre secuencias, los textos más extensos sí emplean interpunciones que parecen tener esta función. Así, la separación más común entre estas secuencias se marca con dos puntos dispuestos verticalmente [:]; no obstante, en los textos más antiguos podemos encontrar tres puntos o más dispuestos de la

---

<sup>18</sup> Las primeras inscripciones que encontramos escritas en signario levantino –datadas a finales del siglo V a.C.– proceden de la zona de Ulltraset; aunque en el siglo IV a.C. ya se empleaba desde el sur de Francia hasta Valencia (Moncunill y Velaza, 2020: 613).

<sup>19</sup> En los últimos años se ha propuesto que en el signario meridional también haya un uso dual de los silabogramas, aunque de modo inverso a su uso en el nororiental (Moncunill y Velaza, 2016: 9).

misma forma [≡] y en las inscripciones rupestres más recientes podemos ver –imitando el estilo romano– el uso de un único punto para marcar esta separación [.] (Ferrer y Moncunill, 2019: 82, 83).

#### 4. Selección de textos

Tras la anterior introducción al ibérico y sus signarios, procedemos a comentar y analizar los nombres de persona recogidos en la selección de textos incluidos en el Anexo I. Todos los escritos que se mostrarán a continuación han sido extraídos de *Hesperia. Banco de datos de lenguas paleohispánicas* (2022). Los textos escogidos están grabados sobre plomo y en signario levantino. El material ha sido seleccionado porque los textos recogidos sobre este tienden a ser más extensos, suelen contar con interpunciones que facilitan la separación entre palabras y porque parece ser que, gracias a los rasgos internos de los escritos sobre plomo, los nombres de persona tienden a poder ser definidos con gran probabilidad como tal (de Hoz, 2011: 325). Asimismo, esta selección se ha basado en las condiciones de conservación y autenticidad de los escritos, es decir, hemos tomado aquellos que estuvieran lo menos fragmentados o dañados posible y en los que no exista sospecha de falsedad. Teniendo en cuenta estas variables, el estudio se realizará a partir de veintinueve textos de diferentes temáticas –de los ciento cuatro plomos que recoge el banco de datos en este signario–<sup>20</sup>.

Asimismo, resulta necesario mencionar que a lo largo de estos textos hemos encontrado noventa y siete posibles nombres de persona, de los cuales cuatro no se incluirán en el glosario dispuesto al final de este apartado por la alta probabilidad de ser de origen galo<sup>21</sup> y otros catorce serán retirados también de este análisis –y, por lo tanto, del glosario– por la falta de claridad y por las múltiples opciones que continúan abiertas en cuanto a su clasificación<sup>22</sup>. Así, en total, incluiremos en el glosario y en nuestro análisis setenta y nueve antropónimos cuya clasificación como nombres de persona es lo más segura posible dentro de la situación anteriormente descrita. Finalmente, también resulta importante comentar que

---

<sup>20</sup> Ver listado de textos y sus respectivas referencias en el Anexo I.

<sup>21</sup> Nombres de persona con posible origen galo: *katubařeka* (BDHespHER.02.373: l.1); *kanbuloige* (BDHespAUD.05.34: l.10); *lituřis* (BDHespAUD.05.34: l. 21) y *uařti-so* (BDHespAUD.05.34: l. 21, 22).

<sup>22</sup> Posibles nombres de persona cuya clasificación es dudosa: *abaręeres* (BDHespV.02.02: c. A, l. 2); *adři-nbin* (BDHespAUD.0534: l. 20, 21); *atuniu* (BDHespCS.14.01); *barkeike* (BDHespHER.02.373: l. 1); *bartalban* (BDHespCS.13.07: c. A, l. 2); *boduei* (BDHespCS.14.01); *mbarđiaikis* (BDHespCS.14.01: l. 1); *eřuřeřuniř* (BDHespAUD.05.34: l. 12); *takalř-or* (BDHespAUD.05.34: l. 8, 9); *tuskitar* (BDHespCS.21.03: l. 1); *niřuni* (BDHespV.04.25: l. 1); *křbaskitar* (BDHespA.04.06b: l. 1); *kuletaberku+* (BDHespGI.15.04: c. A, l. 4); *tořaibeles-de* (BDHespV.13.07: l. 1, 2). Los datos que nos han llevado a descartar estos posibles nombres de persona del glosario del Anexo II han sido extraídos de *MLH V.2* (2019: 63; 58-59; 75; 146; 143; 192; 365; 261; 201; 235; 379; 290; 306, 143). En el caso de *tořaibeles-de* los datos se han extraído de *BDHespV.13.07* (2022: epigrafía).

de estos veintinueve textos existen cinco –*BDHespGI.15.66*; *BDHespB.04.01*; *BDHespCS.21.04*; *BDHespGI.00.01*; *BDHespL.05.01*; *BDHespV.13.05*– que se incluirán en el Anexo I por cumplir con las variables escogidas para la selección de textos, pero de los cuales no hemos podido extraer ningún nombre de persona –ni confirmado ni sin confirmar–; asimismo, en este Anexo I se han resaltado todos los posibles antropónimos en negrita –tanto los que analizaremos como los que no–. Con todo esto, procederemos al análisis de la onomástica personal que hemos podido encontrar en los textos escogidos.

## 5. La onomástica personal ibérica sobre plomo en signario levantino

Antes de adentrarnos en este apartado, resulta imprescindible señalar una serie de cuestiones destinadas a la comprensión del glosario que se dispone en el Anexo II, donde se puede encontrar el análisis de cada uno de los antropónimos recogidos en esta investigación. En primer lugar, los nombres escritos en cursiva pertenecen a textos que, según *Hesperia. Banco de datos de lenguas paleohispánicas* (2022), están o podrían estar escritos en sistema dual. Asimismo, el signo [·] a mitad de palabra indicará que existe un cambio de línea en el texto y, finalmente, los elementos que se escriban entre paréntesis serán aquellos que pueden formar parte del segmento, pero de los cuales no podemos estar seguros. Finalmente, cabe señalar que el listado presente en el Anexo II ha sido creado a partir de la consulta de cada una de las palabras o secuencias de los textos seleccionados en *Monumenta Linguarum Hispanicarum V.2* (2019) con el fin de dar con todos los nombres de persona que se encontraban en estos plomos<sup>23</sup>. Así, a la hora de llegar a nuestras conclusiones hemos tenido en cuenta la bibliografía citada a lo largo de nuestra investigación y, especialmente, el contexto de los escritos seleccionados.

Para comenzar con la tarea que nos atañe, cabe anotar que la onomástica personal es una de las áreas mejor conocidas de la lengua ibérica. Tal como se ha comentado previamente, esto es así gracias al testimonio recogido en el «bronce de Áscoli» (CIL I, 709, *apud.* Velaza, 2019: 168), una inscripción romana en la que se documenta el decreto de concesión de ciudadanía a treinta personas que formaban la *Turma Salluitana* y de las cuales la gran mayoría tenía nombres ibéricos. Así, mediante el análisis de los nombres recogidos en esta pieza y su aplicación al corpus de la lengua se logró determinar la estructura y el proceso de

---

<sup>23</sup> En la creación de este glosario también ha sido de ayuda la consulta de un trabajo que, aunque no ha sido utilizado de forma directa, ha resultado decisivo a la hora de adentrarnos en la lectura y segmentación de los textos: RODRÍGUEZ RAMOS, J. (2014). «Nuevo Índice Crítico de formantes de compuestos de tipo onomástico íberos». *Arqueoweb: Revista sobre Arqueología en Internet*, Vol. 15, N.º 1, págs. 81- 238. Recuperado de: < <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4762132>>



formación de los antropónimos ibéricos (Velaza, 2019: 168). Esta aportación junto a los estudios que la sucedieron nos ayudan a poder afirmar de forma general lo que iremos comentando en las próximas líneas y que se comprobará con los datos recogidos y reflejados en el Anexo II, donde se encuentra el análisis de cada uno de los antropónimos analizados a lo largo de la investigación.

Según de Hoz, los nombres de persona acostumbran a presentar una estructura bimembre, de hecho, el mismo autor indica que los ejemplos de antropónimos unimembres son bastante escasos (2011: 325). En el caso de nuestros plomos encontramos que, en efecto, tan solo ocho de setenta y nueve nombres de persona no tienen una estructura bimembre –lo que nos deja setenta y un nombres compuestos por dos formantes cada uno, seis unimembres<sup>24</sup> y dos casos aparentemente trimembres<sup>25</sup>–. Ante esta última afirmación sobre los nombres trimembres, debemos mencionar que Velaza comenta que los casos en los que se dan este tipo de estructuras son «muy discutibles» (2019: 168). No obstante, tras analizar el contexto de los dos nombres que consideraremos como tal, se ha decidido incluirlos en esta categoría<sup>26</sup>.

Otro rasgo aceptado por los estudiosos es que cada uno de los elementos que conforman los nombres de persona suele ser bisílabo, aunque existen casos de monosílabos (de Hoz, 2011: 325) y, según Velaza el número de los formantes identificados hasta ahora supera los ciento cincuenta (2019: 168). Así, si nos fijamos en la silabación de los elementos que conforman los nombres de persona de estos textos, podemos observar que, siguiendo lo esperado, de los noventa y cinco formantes<sup>27</sup> diferentes que hemos podido encontrar:

---

<sup>24</sup> Son unimembres: *adine* (BDHespAUD.05.34: l. 9); *astebeikeae* (BDHespCS.14.01: l. 2); *ata-nike* (BDHespAUD.05.34: l. 23, 24); *aua* (BDHespV.17.03); *ekusu* (BDHespCS.14.01: l. 2) e *iar* (BDHespB.40.02: l.1).

<sup>25</sup> Son aparentemente trimembres: *adingéreatan* (BDHespAUD.05.34: l. 20) y *bil-osleistiger* (BDHespAUD.05.35: l. 11, 12). Sus respectivas estructuras se pueden consultar en el Anexo II. En el caso del segundo, existe la posibilidad de que exista una interpunción que separe un antropónimo bimembre formado por: *bilos* (§7.39) y *leis* (§7.85) de otro unimembre: *tiker* (§7.125). No obstante, tal como queda reflejado en el Anexo II, ante la duda de que realmente exista dicha interpunción y a la vista de que hemos podido recoger la evidencia de otro nombre trimembre, consideraremos para esta investigación a este último también como tal.

<sup>26</sup> Ver *adingéreatan* y *bil-osleistiger* en Anexo II.

<sup>27</sup> A continuación, se enumeran los formantes con su respectiva referencia dentro de *MLH III.1* (Untermann: 1990). Los que no indican referencia no se recogen en la obra citada, pero sí se mencionan como formantes en *MLH V.2* (2019). Ver Anexo II.

- a) Sesenta y nueve son bisílabos<sup>28</sup>: *atin* (§7.19), *aitu* (§7.5), *aiun* (§7.6)<sup>29</sup>, *alaś*, *aŕki/aŕkis* (§7.14), *aste* (§7.17), *atan* (§7.18), *baise* (§7.23), *balke* (§7.25), *bartaś* (§7.26), *bekon* (§7.29), *beleś* (§7.31)<sup>30</sup>, *beśoś*, *bikir* (§7.38), *bilos*<sup>31</sup> (§7.39), *biuŕ* (§7.43), *boto*, *ekus*, *kaŕe*, *kuleś* (§7.80), *ibei/ibeis/ibeś* (§7.58), *ikoŕ* (§7.60), *iltiŕ* (§7.61), *iske/iskeŕ/kiskeŕ* (§7.64), *kaisuŕ* (§7.66), *kora/koro* (§7.79), *lauŕ* (§7.84), *tueiti*<sup>32</sup>, *neŕse* (§7.91), *ortin* (§7.95), *oto*, *sakaŕ* (§7.96), *śalai*, *saltu* (§7.98), *seken* (§7.100), *selki* (§7.101), *sike* (§7.102), *sine*<sup>33</sup> (§7.104), *sosin* (§7.109), *tikis/tiki* (§7.127), *ulti* (§7.136), *uŕka/uŕke* (§7.140), *iltun* (§7.62), *tikeŕ* (§7.125), *(ko)taŕ*<sup>34</sup>, *uni* (§7.139), *tati*, *iaŕ* (§7.56), *turin*<sup>35</sup> (§7.132), *tibaś* (§7.124), *lei* (§7.85), *beŕon* (§7.35), *tekeŕ* (§7.123), *beŕi/beŕe* (§7.34), *laku* (§7.83), *nius* (§7.94), *taneś* (§7.45), *betin* (§7.37), *ailur* (§7.3), *iunstiŕ*<sup>36</sup>
- b) Veinticinco son monosílabos: *aŕś* (§7.15), *auŕ* (§7.21), *ban*, *baś* (§7.27), *bel* (§7.31), *kiŕś*, *boŕ/bur* (§7.46), *nei*<sup>37</sup>, *soŕ/sur* (§7.108), *taś* (§7.118), *tui*<sup>38</sup>, *tuŕś* (§7.132), *sin* (§7.104), *kuŕś*, *bin* (§7.40), *ko* (§7.614), *biŕ* (§7.41), *śir* (§7.105), *śar*, *kiś*, *taŕ* (§7.115), *bils* (§7.39), *leis* (§7.85)
- c) Uno es trisílabo: *aiuni* (§7.6)

Según Moncunill y Velaza algunos de los formantes más comunes son: **adin**, **balke**, **baś**, **beleś**, **bilos**, **biuŕ**, **ildiŕ**, **ildur**, **iskeŕ**, **sosin**, **taŕ** y **tigeŕ** (2016: 23) y, en efecto, entre nuestros antropónimos encontramos todos estos formantes a falta de **ildur**. Por otra parte, tal y como se puede observar en el glosario que se ofrece en el Anexo II, la estructura de los nombres ibéricos de persona puede aparecer, en ocasiones, oscurecida por elementos que se añaden al segmento, ya sea al comienzo o en el interior, y que tienden a ser monosílabos, por lo que de Hoz propone «tratarlos como prefijos o infijos más que como formantes

<sup>28</sup> Como estamos contando formas diferentes, incluiremos en los datos numéricos cada una de las variantes en el caso de los elementos antroponímicos que han aparecido con diferentes formas en los textos.

<sup>29</sup> Podemos apreciar una variante trisilábica de este elemento (*aiuni* (§7.6)).

<sup>30</sup> Podemos encontrar una variante monosilábica en **bel** (§7.31).

<sup>31</sup> Podemos encontrar una posible variante monosilábica **bils** (§7.39).

<sup>32</sup> Posible variante de **tuitu(i)** (§7.130).

<sup>33</sup> Encontramos variante monosilábica en **sin** (§7.104).

<sup>34</sup> Se incluye **kotar** como formante en este recuento, pero al no estar recogido en *MLH III* y existir duda en la palabra en la que se recoge sobre si el elemento **ko** es parte del formante o funciona como infijo dentro del nombre se ha decidido poner este elemento entre paréntesis. El elemento **taŕ** sí se recoge (§7.115).

<sup>35</sup> Podemos ver una variante monosilábica de este elemento en la decimotercera entrada de los formantes monosílabos (*tuŕś* (§7.132)).

<sup>36</sup> **iunstiŕ** no suele ser formante antroponímico, pero, tal como podemos ver en la entrada **iunstirlaku** del Anexo II, en ocasiones puede funcionar como tal.

<sup>37</sup> Tal vez subyace a **neitin** «Palabra que puede actuar como formante antroponímico (*Neitin-beles* CIL II 6144 o **neitinke** (D.15.1,1), pero cuyo contexto de aparición más característico es en relación con la palabra **iunstiŕ** o alguna de susvariantes (v. **iunstiŕ**), formando la fórmula **neitiniunstiŕ**» (*MLH V.2*, 2019: 375).

<sup>38</sup> Tal vez variante de **tuitui** o **tuitu** (§7.130) (*MLH V.2*, 2019: 233)

onomásticos equiparables a los restantes» (2011: 325). Asimismo, se pueden apreciar sufijos y amalgamas sufijales que también acompañan a los antropónimos. Sin embargo, como existen formantes monosílabos, esta cuestión no está clara (2011: 325). Así, entre nuestros nombres encontraremos algunos que, efectivamente, podrían englobarse en esta apreciación, como:

- a. **otokeiltír** (*BDHesp*V.16.01: l. 8) comparado con **otoiltír** (*BDHesp*V.16.01: l. 6);
- b. **tueitikeiltun** (s.v. *leitigeildun*), «Nombre personal formado por los elementos **tueiti** (¿variante de **tuitu(i)** (§7.130)?) e **iltun** (§7.62) y el infijo **-ke-** o **-ike-**» (*MLH* V.2, 2019: 232);
- c. **iskébeír** (*BDHesp*B.40.03: l. 1): Formado **iské** (v. **iskér** (§7.64)) y **beír** o **beí** (§7.34) sufijado con **-ír** o **-r** (*MLH* V.2, 2019: 337).
- d. **arskotaí** (*BDHesp*V.06.01: l. 1): Formado por **ars** (§7.15) y **kotaí** o bien por **ars** y **taí** (§7.115) con el infijo **-ko-** (*MLH* V.2, 2019:101).

Por otro lado, parece ser que se ha contemplado la posibilidad de que algunos elementos puedan ver modificada su forma en función del lugar que ocupen en el compuesto (Velaza, 2019: 169); de esta manera encontramos en nuestros plomos las alternancias: **alás/ alos** (§7.9)<sup>39</sup>; **buír/ boír** (§7.46)<sup>40</sup>; **tikis/ tiki** (§7.126)<sup>41</sup>; **ibei/ ibeis/ ibes** (§7.58); **aríki/ arkis** (§7.14); **iské/ isker/ kisker** (§7.64); **kora/ koro** (§7.79); **urka/ urke** (§7.140); **turin/ tuís** (§7.132); **soír/ sur** (§7.108); **beí/ beíe** (§7.34), **bel/ beleís** (§7.31), **bilos/ bils** (§7.39); **boír/ bur** (§7.46); **sin/ sine** (§7.104) y **aiun/ aiuni** (§7.6).

Otro rasgo de los nombres es que «[...] fuera de la composición onomástica los formantes pueden ser palabras independientes pertenecientes a diferentes categorías» (Moncunill y Velaza: 2016: 23). Esto lo podemos apreciar en nombres como **iunstirlaku** (*BDHesp*CS.21.05), pues, aunque el formante **laku** (§7.83) está recogido en *MLH III.1* y actúa como formante antroponímico, **iunstir** (*MLH* V.2, 2019: 341) no suele funcionar como tal, sino que suele aparecer abriendo o cerrando los textos y cuenta con interpretaciones diversas que le otorgan diferentes funciones; no obstante, su aparición junto a nombres nos ejemplifica esta afirmación realizada por los autores citados.

Finalmente, hablaremos del orden de los formantes, pues, aunque algunos de los elementos simples que conforman los nombres de persona pueden aparecer tanto en primer

---

<sup>39</sup> Ver *alásbur* en Anexo II.

<sup>40</sup> Ver *alásbur* en Anexo II.

<sup>41</sup> Ver *bilstigis*; *bototiki*; *tigirsbin* en Anexo II.

como en segundo lugar de la forma compuesta, encontramos otros que parecen tender a ocupar una u otra posición en concreto. Así, en nuestros textos<sup>42</sup>, podemos encontrar:

- a) En ambas posiciones: *atan* (§7.18); *aṛki/ aṛkis* (§7.14); *aste* (§7.17); *biuṛ* (§7.43); *ibei/ ibeis/ ibeś* (§7.58); *iltir* (§7.61); *iské/ iskeṛ/ kiskeṛ* (§7.64); *kora/ koro* (§7.79); *ortin* (§7.95); *sin/ sine* (§7.104); *uni* (§7.139); *baś* (§7.27); *soṛ/ sur* (§7.108); *taś* (§7.118); *tuṛś/ turin* (§7.132); *boṛ/ bur* (§7.46).
- b) Como primer formante: *atin* (§7.19); *aitu* (§7.5); *aiun/ aiuni* (§7.6); *baise* (§7.23); *balke* (§7.25); *bartaś* (§7.26); *bekon* (§7.29); *bel/ beleś* (§7.31); *bikir* (§7.38); *bilos/ bils* (§7.39); *kuleś* (§7.80); *ikoṛ* (§7.60); *kaisuṛ* (§7.66); *laur* (§7.84); *neṛse* (§7.91); *sakaṛ* (§7.96); *saltu* (§7.98); *seken* (§7.100); *selki* (§7.101); *sike* (§7.102); *sosin* (§7.109); *ulti* (§7.136); *uṛka/ uṛke* (§7.140); *aṛs* (§7.15); *auṛ* (§7.21).
- c) Como segundo formante: *tikis/ tiki* (§7.127); *iltun* (§7.62); *tikeṛ* (§7.125); *iaṛ* (§7.56); *tibaś* (§7.124); *leis* (§7.85); *beṛon* (§7.35); *tekeṛ* (§7.123); *beṛi/ beṛe* (§7.34); *laku* (§7.83); *nirus* (§7.94); *taneś* (§7.45); *betin* (§7.37); *ailur* (§7.3); *bin* (§7.40); *ko* (§7.614); *biṛ* (§7.41); *śir* (§7.105); *taṛ* (§7.115).

## 6. Conclusiones

Como hemos podido ver a lo largo de esta investigación sobre el ibérico y, en especial, sobre la onomástica personal de los veintinueve plomos en signario levantino que hemos sometido a análisis, nos encontramos, en efecto, ante un idioma realmente hermético. Así, cabe señalar el reto que ha supuesto adentrarse en los entresijos de esta lengua, incluso aun habiéndonos centrado en su elemento más conocido –la onomástica personal–, el material sobre el que más léxico podemos encontrar –el plomo– y el signario del que se han recogido más evidencias –el nororiental o levantino–. No obstante, a continuación, presentaremos las conclusiones y propuestas que hemos podido extraer del análisis de nuestros plomos a lo largo de este trabajo.

En primer lugar, si atendemos al apartado inmediatamente anterior –donde se ha comentado el orden de aparición de los formantes y se han dispuesto en listas–, podemos observar que la mayoría de los formantes antroponímicos que presentan variantes son aquellos que cuentan una mayor frecuencia de aparición y que pueden ocupar ambas partes de la composición bimembre de los antropónimos.

---

<sup>42</sup> En esta clasificación únicamente se tendrán en cuenta aquellos elementos antroponímicos recogidos en *MLH III.1* (Untermann: 1990).

Así, ocho de los dieciséis elementos onomásticos incluidos en este listado presentan las siguientes variantes: **1)** *aṛki/ aṛkis* (§7.14): **aṛgitiger**; *śalaiaṛkis*(teṛokan); **2)** *ibei/ ibeis/ ibeś* (§7.58): **ibeisur**; **soribeis**; **basibeś**; **3)** *iské/ iskeṛ/ kiskeṛ* (§7.64): **iskébeṛi**(ṛ); **iskeildun**; *lauṛiskér*(káté); **selkiśkeṛ**; **4)** *kora/ koro* (§7.79): **koṛasir**(en); **arsgorṛ**(ideniśuniar); **5)** *sin/ sine* (§7.104): **aitusin**(ka); **sinebetin** **6)** *soṛ/ sur* (§7.108): **baṅsoṛ**; **gaṛeśoṛ**(ieike); **soribeis**; **ibeisur**; **7)** *tuṛś/ turin* (§7.132); **tuṛśiltir**; **beśoṭurin**(kisu); **8)** *boṛ/ bur* (§7.46): **boṛberon**(iu); **kulesbur**(ga); **adinbur**; **alaśbur**. Si nos fijamos, parece ser que la mayoría de estas variaciones se dan en función de la posición que ocupan en el nombre, de manera que podríamos afirmar que *aṛki*; *ibei*; *iske*; *kora*; *sine*; *tuṛś* y *boṛ* aparecen en estas formas en la primera posición de los compuestos, mientras que *aṛkis*; *ibeś/ ibeis*; *koro*; *sin*; *turin* y *bur* se muestran bajo estas formas cuando ocupan la posición de segundo elemento.

Con esto, parece que únicamente *soṛ/ sur* (§7.108): **baṅsoṛ**; **gaṛeśoṛ**(ieike); **soribeis**; **ibeisur** parecen actuar de forma diferente –al menos en los textos recogidos–, pues podemos ver que la forma *soṛ* aparece tanto en la primera como en la segunda parte de estos nombres (**baṅsoṛ**; **gaṛeśoṛ**(ieike); **soribeis**), mientras que la forma *sur* aparece únicamente como segundo elemento (**ibeisur**). Así, siguiendo la línea de estudio, esto podría ofrecernos dos alternativas. La primera es que, si aceptamos como norma que los formantes varían únicamente en función de su posición en los compuestos onomásticos, *soṛ* y *sur* podrían no ser variantes de un mismo elemento antroponímico, sino dos formantes onomásticos diferenciados. La segunda opción pasaría por sopesar que, aunque la posición de los elementos antroponímicos podría ser una fuerte influencia a la hora de que estos aparezcan con una u otra variante, también fuera decisivo el contexto –ya sea fonético o, incluso, gramatical– a la hora de seleccionar una u otra variante de un mismo elemento antroponímico, de manera que *soṛ* y *sur* podrían sí ser variantes de un mismo formante onomástico. No obstante, como únicamente contamos con un ejemplo del formante –o variante– *sur*, no podemos considerar que tengamos las pruebas suficientes para corroborar ninguna de las alternativas ofrecidas.

Por otro lado, entre aquellos elementos antroponímicos que se agrupan en el listado de formantes que ocupan la primera posición de los compuestos, podemos apreciar que tan solo tres de veinticinco muestran variaciones, a saber: **1)** *beleś/ bel* (§7.31): **beleśbaś**; **beleśbire**(to·ṛosair); **2)** *beloṛtin*; *bilos/ bils* (§7.39): **bilosdibaś**; **bilosleistiger**; **bilstigis**; *uṛka/ uṛke* (§7.140): **3)** **uṛga**(ṛ)ailur; **uṛkekeṛe**(ṛe) y que en el caso del listado de los elementos que funcionan como segundos formantes de las composiciones tan solo uno de diecinueve

muestra variación: **1)** *beři/ beře* (§7.34): *iskébeři(ř)*; *ortinbeře(tefeikiar)*; *tasbeři(un)*. El motivo por el que comentamos estas frecuencias de variación es porque, tras este análisis, parece plausible pensar que en el caso de los elementos antroponímicos que pueden aparecer como ambos formantes encontraremos una mayor probabilidad de variación formal (7 de 15) que entre aquellos que seleccionen exclusivamente la primera (3 de 25) o la segunda posición (1 de 19).

Por otra parte, resulta necesario atender a cómo varían estos formantes:

- a. 1)** *ařki/ ařkis* (§7.14): **ařgitiger**; *śalaiarķis(tefokan)*; **2)** *ibei/ ibeis/ ibeś* (§7.58): **ibeisur**; **soribeis**; **basibeś**; **3)** *iské/ iskeř/ kiskeř* (§7.64): **iskébeři(ř)**; **iskeildun**; *lauřiskér(káté)*; **selkiškeř**; **4)** *kora/ koro* (§7.79): **kořasiř(en)**; *arşgoro(ideniśunjar)*; **5)** *sin/ sine* (§7.104): **aitusinka**; **sinebetin** **6)** *soř/ sur* (§7.108): **banśor**; *gařeśorieike*; **soribeis**; **ibeisur**; **7)** *tuřś/turin* (§7.132); **tuřśiltiř**; **beśośturin(kisu)**;
- b. 8)** *beleś/ bel* (§7.31): **beleśbaś**; **beleśbire(to řosair)**; **belořtin**; **9)** *bilos/ bils* (§7.39): **bilosdibaś**; **bilosleistiger**; **bilstigis**; **10)** *uřka/ uřke* (§7.140): **uřga(ř)ailur**; **uřkekeře(ře)**;
- c. 11)** *beři/ beře* (§7.34): **iskébeřiř**; *ortinbeře(tefeikiar)*; **tasbeři(un)**

Si nos fijamos en estos once elementos que presentan variaciones formales<sup>43</sup>, podemos observar que las posibles variaciones que ofrecen los formantes onomásticos en ibérico se dan –aparentemente– a través de ocho posibles mecanismos –al menos, entre los datos manejados en esta investigación–: **1)** adición o supresión de –s; –es; –is: *ařki/ ařkis*; *ibei/ ibeis/ ibeś*; *beleś/ bel*; **2)** adición o supresión de –ř: *iské/ iskeř/ kiskeř*; **3)** adición o supresión de k–: *iské/ iskeř/ kiskeř*; **4)** cambio –rin por –řś: *tuřś/turin*; **5)** adición o supresión de una vocal final: *sin/ sine*; **6)** apertura o cierre de la vocal final: *kora/ koro*; *soř/ sur*; *uřka/ uřke*; *beři/ beře*; *boř/ bur*; **7)** simplificación de grupos vocálicos: *ibei/ ibeis/ ibeś*.; **8)** apócope de las vocales en posición interconsonántica: *bilos/ bils*.

Finalmente, para concluir con este apartado de las conclusiones, si prestamos atención a aquellos elementos que escogen la primera parte de las composiciones, vemos que tan solo cinco de 25 elementos recogidos en el apartado (es decir, un 20%) aparecen en dos o más antroponimos. Asimismo, entre aquellos que funcionan como segundo formante, también se da la situación de que tan solo nueve de diecinueve elementos (un 47%) se repiten en dos o más compuestos. Consideramos que estas estas bajas frecuencias de repetición podrían

<sup>43</sup> Bajo **a.** los que pueden aparecer en ambas posiciones de los compuestos antroponímicos; bajo **b.** los que únicamente se sitúan en primera posición y bajo **c.** el elemento antroponímico que muestra variación formal funcionando como segundo elemento de un compuesto onomástico.

contribuir a la confirmación de la teoría de que los formantes antroponímicos pueden funcionar también como palabras independientes y pertenecientes a diversas categorías cuando se encuentran fuera de la composición onomástica personal (Moncunill y Velaza: 2016, 23), pero con un pequeño matiz, pues podría darse el caso de que sí existan ciertos formantes onomásticos que actúen más asiduamente o, incluso, exclusivamente, como tal –en base únicamente a nuestros datos – y que se completaran los nombres de persona compuestos seleccionando léxico que pudiera pertenecer a otras categorías y funcionar de forma independiente.

Por otro lado, tal y como se ha comentado, parece ser que los estudiosos tienen sus reservas a la hora de aceptar la existencia de nombres trimembres. No obstante, en este estudio hemos podido encontrar dos posibles antropónimos con esta característica y un tercero que propondremos a continuación. En el caso de los dos primeros, encontramos uno, **bilosleistiger**, que parece claramente trimembre y otro, **adingereatan**, del que no podemos llevar a cabo esta afirmación con tanta seguridad debido a la posible existencia de una interpunción que separe un nombre bimembre de otro unimembre –tal como se explica en la entrada correspondiente del Anexo II–. No obstante, existe otro nombre que, en el supuesto de que los nombres trimembres existan, podría resultar interesante: **leitigeildun**. En el caso de este antropónimo, Untermann hace la lectura **tueitikeiltun** y esta es la única variante para la que *MLH V.2* (2019) ofrece interpretación. No obstante, si mantuviéramos la lectura ofrecida por *Hesperia. Banco de datos de lenguas paleohispánicas* (2022) –**leitigeildun**– tal vez sería posible hablar de un nombre de persona compuesto de tres formantes ya vistos en este estudio: *lei* (como posible variante de *leis* (§7.85))<sup>44</sup>; *tike* (como posible variante de *tiker* (§7.125)) e *iltun* (§7.62).

Sin embargo, resulta importante señalar la contradicción que presenta *Hesperia. Banco de datos de lenguas paleohispánicas* (2022), pues, aunque ofrece la lectura **leitigeildun** en el apartado del texto, podemos ver que, en el apartado de «epigrafía y paleografía», esta palabra se comenta bajo la lectura de Untermann –**tueitikeiltun**–. Ante esta situación y la imposibilidad de acceder de forma directa al plomo *BDHespV.16.01*, se podría ofrecer la posible segmentación trimembre de la lectura **leitigeildun**. No obstante, nos gustaría resaltar la importancia de la coherencia y la minuciosidad requeridas en este tipo de estudios, pues

---

<sup>44</sup> De ser así, el formante *leis* (§7.85) clasificado como forma de segundo elemento pasaría a la lista de formas con aparición tanto como primero como como segundo formante y respaldaría la posibilidad de que las variantes de los elementos antroponímicos se pudieran dar, en parte, en función de la posición que ocupen en las formaciones onomásticas personales.

podría llevar a conclusiones equívocas que nos alejen del objetivo que se persigue: conocer la lengua ibérica con la mayor precisión posible.

Por último, nos gustaría cerrar nuestras conclusiones con una observación relacionada con el texto recién mencionado (*BDHespV.16.01*)<sup>45</sup>, en el que podemos ver diez nombres de persona en la cara A, y otro más en la cara B precedido de un numeral veintidós. Así, si atendemos a la lectura bimembre de la palabra recién mencionada –**tueitikeiltun**– ofrecida por Untermann, nos encontraríamos ante un plomo en el que el numeral veintidós presentado en la primera línea de la cara B coincidiría con el número de formantes onomásticos del plomo, pues once nombres bimembres nos ofrecen veintidós formantes. Así, aunque esta observación pueda llevarnos a ver que esto podría ser pura coincidencia, también podría darse la posibilidad de que nos encontráramos ante un texto que pueda resultar de especial interés a la hora de estudiar la onomástica personal. Si pensamos en esta posibilidad, el nombre presentado en la cara B podría ser una adición a la lista tras cuya anotación se pudo añadir otros dos *II* al anterior numeral veinte como continuación de este listado de individuos.

---

<sup>45</sup> Texto N.º. 28 del Anexo I.



## Anexo I: Textos seleccionados y sus referencias<sup>46</sup>

### 1. A.04.05

**basibeś:kaba**

### 2. A.04.06a

**sakalakúka:a I:o I kí I**

**sikétaneśka :o I I I I I I I I**

### 3. A.04.06b

**sakalakúka:e:kí**baskítar**:o I I I I I I:kí I I**

**o I I I I I I I I**

**kí I kí I I**

**a I I I I I I**

### 4. AUD.05.34

*eisbuřeban[*

*bakařketei+uřeś*

*tiniř:baidesgige:*

*norotař:**adinbuř***

***ikei:kuleřkeře:** 5*

*bastige:leosir:**bilos***

***tibaś:tigirsbin:***

*řduořiś:**bařbin:takalś -***

*or:**adine:beleřbaś:***

***ařsbin:kanbuloige** 10*

*bakařketei:**giskertan:***

*eřuřeśuniř:*

-----

*selgitařařalgidei*

*ke:kanbuloilereuti*

*niř:bekořtoisabe[- 15*

*liř:tedeiarika[ne]*

-----

*abelgiřdika:ntedeia*

*rikane:baidesgige:**kul***

***eřkeře:ildiřsar***

*[++] **adingeřeatan:adi** - 20*

*nbin:lituřiřuařti*

*řo:doilakoni:basti*

*ř:**alařbuř:mino:ata***

***nike***

<sup>46</sup> Los textos han sido recogidos de la base de datos *Hesperia. Banco de datos de lenguas paleohispánicas* (2022) y ordenados por zonas. Las inscripciones copiadas en cursiva están o podrían estar en sistema dual. Asimismo, se han resaltado en negrita todos los posibles nombres de persona.

**5. AUD.05.35**

*kulešburga*

*nisoʻbadeige*

*kilekarʻkeloʻr*

*suʻsebetiga:baide*

*serʻtinke:kuleške* 5

*ʻegeguleširi*

*ge lekarʻkeloʻr*

*suʻabetigabaide*

*sbitiskeis:banšor*

*ildirtiger:bilos* 10

*dibašibeisur:bil*

*osleistiger:bil*

*stigis:ildiřsar:*

*minmbaildirgin[*

*tuřsiltir*

**6. B.04.01**

*beʻbaiekinetimi*

**7. B.40.02**

*iar*

**8. B.40.03**

*iskebeʻir*

**9. B.41.05**

a) *aiuniltun*

b) *aiuniltun*

**10. CS.13.07 (Indeterminado)**

a) *iltubair*

**bartalban**

b) *iltubai+*

11. CS.14.01

*mbar̄diaikis:abaŕieikide:sinebetin:ur̄kekeŕeŕe:aur̄unibeikeai*

*astebeikeaie:ekaŕiu:atuniu:boduei:baiteski:ekusu:sosinbiuŕu*

*bor̄beŕoniu:goŕoiu:baideski:beŕigaŕsense:ultitegeŕaigase:*

*aŕgitiger:aigas:balkebiuŕaies:baitesbaniekaŕse:*

12. CS.21.03

**biuŕtikí:**túskítar:

a I o III:**belešbiŕeto**

**ŕosair:**baitésir

kaešakím[

13. CS.21.04

a) kaka

b) n

ban

14. CS.21.05

ife:**bototaš:bitébakiŕšbane:**baŕenmliki:antinmliťutúŕane:aŕikár:**sekén**

**iusu:**atilebeiu:**lauŕiskéŕkáté:**banmliŕbaitúŕane:káisanmliŕbaitúŕa:nei

tailinife:kútúŕ:bitéŕokététine:eŕatiaŕe:kókor:tauebartiaté:aŕikárbinmlikise:

**iunstirlakú:bototašeai:**selkéaibartúneai:**unibeikéai:**aneŕai:**unibeikéai:**iu

nstirlakú:uskéiké:bototiki:kéietisiatéense:uštalari\_lune:banmifešu[-

5

lu:bitíŕokébetéense:uškéaneŕlati

15. GI.00.01 (Indeterminado)

a) baitolo

b) baitolo

16. GI.15.04 (Indeterminado)

a) *ar:***basiaŕebe**

*ebaŕikame:tuikesiŕa:borste:abaŕgeborste:teŕ*

*diŕs:baidesbi:neitegeŕu:taŕbelioŕku:timoŕ*

*kiŕ:bardaško:anbeiku:baidesir:salduko:kuletabeŕku+*

**bigildiŕste:**eŕešu:kodibanen:eberga:taškaliŕs

5

*loŕsa:batibi:biuŕtaneš:saldugileŕku:gi*

b) *badaŕun:atabager:abašager:tasbeŕiun:erna:borakau*

**17. GI.15.66**

*babar:kikibi:isar*

*titibiaʔbibi*

**18. HER.02.373 (Indeterminado)**

*katubaʔeka:sisbi:baʔkeike:galirige:tundiken*

*kabielarutarige:ursa:e\*ʃirigeerderige*

*gaʔesoʔieike:isteʔ:tundikene\*ʃirs:ka*

*ladiorne\*ʃirs:kadioibiisteʔbis:laʔagol*

*beitoretaitor:oʔoikaʔstoretaitor*

5

*lokaʔkigeetan*

**19. L.05.01**

Banbaibar

**20. SP.01.03**

**beloʔtin**

**beʔoʔtur**

**inkiʃu**

keʔIIIʔte

ki+lr

**21. T.00.01**

**koʔasiʔen:e II I**

**neʔseoʔtinika:e I I**

**ʔaʔisuʔanaʔika:I I**

**22. T.07.03**

uʔtalar:**ortinbeʔeteʔeikiaʔ**

**ʃalaaʔkisteʔokan:ʃalir o III :**

neitiniunstir:**aiunikuʔskate :**

**23. V.02.02 (Comercial)**

**a) aituʃinkq:a IIIIII:**

*abaʔgeʔes:eʔeil*

*ʃeiar:bi*

**b) ideʔ:dagan:**

*ʃiʃbibeiabini*

*a I:o I:gi I*



## Anexo II: Glosario

**adinbuř** (BDHespAUD.05.34: 1. 4)

Nombre personal formado por los elementos **atin** (§7.19) y **buř** (MLH V.2, 2019: 73).

**adine** (BDHespAUD.05.34: 1. 9)

Probablemente se trate de un nombre de persona abreviado. Podemos distinguir el formante antroponímico **atin** (§7.19) y el sufijo **-e** (MLH V.2, 2019: 73).

**adingeře(atan)** (BDHespAUD.05.34: 1. 20)

A este nombre le sucede el segmento **atan** sin interpunciones ni cambio de línea (**adingeřeatan**). En MLH V.2 encontramos la entrada **adingeře**, en la que se señala que está formado por **atin** (§7.19), **keře** (§7.72) (2019: 74). No obstante, el análisis del elemento **atan** (§7.18) nos ha llevado a ver que se trata de un elemento antroponímico. Así, aunque en el apartado de epigrafía de este texto podemos encontrar que hay estudiosos que ven una interpunción que separa un nombre bimembre **-adingeře**, compuesto por **atin** (§7.19), **keře** (§7.72– de otro unimembre **-atan** (§7.18)– no existe acuerdo en esta lectura. Así, ante esta situación y la lectura ofrecida en *Hesperia. Banco de datos de lenguas paleohispánicas* (2022), proponemos que se trate de una estructura trimembre formada por **atin** (§7.19), **keře** (§7.72) y **atan** (§7.18).

**aitusinka** (BDHespV.02.02: c. A, l. 1)

Se trata de la primera palabra del texto. Es un nombre personal compuesto por **aitu** (§7.5) y **sin** (§7.104). Este antropónimo está sufijado con **-ka** seguido de la expresión numeral **a IIIIII**. Parece ser que el formante **sin** podría otorgarle la noción de antropónimo femenino, pues este elemento suele aparecer en contextos donde los nombres de persona podrían encajar en este tipo de interpretación (MLH V.2, 2019: 85).

**aiunikuřskate** (BDHespT.07.03: 1. 3)

Parece ser la última palabra de este texto y la podemos ver separada mediante interpunción de la posible fórmula de saludo **neitiniunstir** (MLH V.2 2019: 375). Este nombre se compone de **aiuni** (§7.6) y **kuřs** y sufijado con la amalgama **-ka-te** (MLH V.2, 2019: 86).

**aiuniltun** (BDHespB.41.05: c. A, 1. 1; c. B, 1. 1)

Este antropónimo supone la única palabra que conforma este texto. Podemos verlo repetido dos veces, una en cada cara del plomo. Formado por **aiun** (§7.6) e **iltun** (§7.62) (MLH V.2, 2019: 87).

**alašbuř** (BDHespAUD.05.34: 1. 23)

Podría ser un NP formado por **alaš**, un formante que no cuenta con buenos paralelos, aunque tal vez pudiera relacionarse con **alos** (§7.9), y **buř**, que podría ser una variante del formante **boř** (§7.46) (MLH V.2, 2019: 88).

**ařgitiger** (BDHespCS.14.01: 1. 4)

Desconocemos las palabras **ultitegeřaigase** y **aigas** que rodean a este nombre de persona formado por **ařki** (§7.14) y **tiker** (§7.125). No obstante, parece ser que ambas contienen la palabra **aigas**, por lo que podría ser que estas se refieran al antropónimo **ařgitiger** de algún modo (MLH V.2, 2019: 105).

**ařsbin** (BDHespAUD.05.34: 1. 10)

Antropónimo bimembre formado por **ařs** (§7.15) y **bin** (§7.40) (MLH V.2, 2019: 108).

**ařsgořidenišuniar v. ařskořitenišuniar** (BDHespV.04.25: 1. 1)

El texto se compone únicamente de esta secuencia. Según Untermann, podemos segmentar la secuencia como **ařskořo-ite-nišuniar**. Así, **ařskořo** sería un nombre compuesto por **ařs** (§7.15) y **kořo** (§7.79), sufijado con **-ite**. Con la siguiente parte hay dos posibilidades: podemos reconocer un segundo antropónimo **nišuni** formado por **niš** (§7.93) y **uni** (§7.139) sufijado con **-ar** o podemos reconocer la estructura **NP-(i)te+verbo** y considerar **nišuniar** como verbo (MLH V.2, 2019: 101).

**ařskotař** (BDHespV.06.01: 1. 1)

Formado por **ařs** (§7.15) y **kotař** o bien por **ařs** y **tař** (§7.115) con el infijo **-ko-** (MLH V.2, 2019:101).

**astebeikeaie** (BDHespCS.14.01: 1. 2)

Secuencia en la que se distingue el formante antroponímico **aste** (§7.17). El elemento **-beikeai** es idéntico al de la palabra anterior, **ařunibeikeai** –también un antropónimo–, con la adición de un sufijo **-e** (MLH V.2, 2019: 109).

**ata·n(ike)** (BDHespAUD.05.34: 1. 23, 24)

En *MLH V.2 s.v. ata*, donde se indica que está abreviado y formado por **atan** (*MLH V.2, 2019: 69*). Tal vez se puede unir con la siguiente línea y tener un sufijo **-(i)ke**.

**auga** (BDHespV.17.03: 1. 1)

Es el único elemento que conforma este texto. Una lectura **aiuga** podría remitirnos al nombre **aiuga(s)**. Nombre de persona unimembre (*MLH V.2, 2019: 111*).

**aurunibeikai** (BDHespCS.14.01: 1. 1)

Nombre **auruni**, puede que femenino, formado por **aur** (§7.21) y **uni** (§7.139). Se une la secuencia **-beikai** idéntica a la que aparece en la siguiente palabra del texto **astebeikeaie** –también un antropónimo– (*MLH V.2, 2019: 113*).

**baisedaře v. baisetatie** (BDHespV.16.01: c. B, 1. 2)

Formado por **baise** (§7.23) y **tati** sufijado con **-e** (*MLH V.2, 2019: 124*). Se trata del último elemento de la cara b del plomo.

**balkebiur̄aies** (BDHespCS.14.01: 1. 4)

Los paralelos **aigas** de las palabras anteriores dan a pensar que el penúltimo signo puede ser una errata por **ka**. Si así fuera tendríamos el nombre **balkebiur̄** formado por **balke** (§7.25) y **biur̄** (§7.43) seguido del segmento **aikas** (*MLH V.2, 2019: 130*).

**ban̄sor** (BDHespAUD.05.35: 1. 9)

Probable nombre compuesto por **ban** y **sor** (§7.108) (*MLH V.2, 2019: 600*).

**basiařebe** (BDHespGI.15.04: 1. 1)

Compuesto por **bas** (§7.27) e **iar̄** (§7.56) seguidos de la secuencia **-ebe**, que carece de paralelos en posición final. Puede tratarse de una amalgama de sufijos **-e-be** (*MLH V.2, 2019: 150*).

**bašbin** (BDHespAUD.05.34: 1. 8)

Formado por **baš** (§7.27) y **bin** (§7.40) (*MLH V.2, 2019: 153*).

**basibes** (BDHespA.04.05: 1. 1)

Formado por **bas** (§7.27) e **ibes** (§7.58) (*MLH V.2, 2019: 151*). Podemos ver en el texto que la secuencia que le sucede es **kaba**, forma para la que también se propone la lectura



**kaI** y en la que **ka** podría estar funcionando como sufijo referido al nombre descrito y precediendo a un numeral (*MLH V.2, 2019: 265*).

**bardaško** (*BDHespGI.15.04: c. A, l. 4*)

Compuesto sobre el formante **bartaś** (§7.26) y el elemento antroponímico **ko** (§7.614) (*MLH V.2, 2019: 143*)

**begoıldun v. bekoiltun** (*BDHespV.16.01: c. A, l. 1*)

Es la primera palabra del texto. El tercer signo de este nombre podría considerarse como un lapsus del escritor en el que escribió **i** por **n**. Así, está formado por los elementos **bekon** (§7.29) o **bekoi** e **iltun** (§7.62) (*MLH V.2, 2019: 160*).

**beleśbaś** (*BDHespAUD.05.34: l. 9*)

Formado por **beleś** (§7.31) y **baś** (§7.27) (*MLH V.2, 2019: 165*)

**beleśbir̄e(to·rosair)** (*BDHespCS.21.03: l. 2, 3*)

En esta secuencia Untermann considera que podemos encontrar el nombre **beleś·bir̄-e** (formado por **beleś** (§7.31) y **bir̄** (§7.41) con el sufijo **-e**). Asimismo, afirma que la palabra de la siguiente línea **rosair** debería leerse en la misma secuencia para separar este nombre **beleśbir̄-e** del elemento **to·rosair**, que encuentra su paralelo más cercano en **toros+I** (*BDHespV.06.037*). De este modo tendríamos un nombre bimembre **beleśbir̄** con un sufijo **-e** y otro segmento independiente (**to·rosair**).

**belořtin** (*BDHespSP.01.03: l. 1*)

Formado por **bel** –posible variante apocopada de **beleś** (§7.31) –y **ořtin** (§7.95) (*MLH V.2, 2019: 166*). Se trata de la primera palabra del texto y le sigue otro antropónimo **bešořtur·in**.

**bešořtur·inkisu** (*BDHespSP.01.03: l. 2, 3*)

Compuesto por el elemento no testimoniado **bešoś** y **turin** –*Turinnus* (§7.132)– con la amalgama sufijal **-ki-śu** (*MLH V.2, 2019: 171*). Viene precedido por otro antropónimo **belořtin**.

**bigildirste** (BDHespGI.15.04: c. A, l. 5)

Formado por **biki** –variante de **bikir** (§7.38)– e **iltír** (§7.61) con el sufijo **–te** (MLH V.2, 2019: 178).

**bilos·dibaś v. bilostibaś** (BDHespAUD.05.35: l. 10, 11 & BDHespAUD. 05.34: l. 6)

Este nombre aparece en dos textos diferentes una vez en cada uno. En el caso de ambos textos probablemente hay que unir la forma **bilos** (§7.39) con la línea siguiente **dibaś** (v. y **tibaś** (§7.124) en AUD.05.35), de manera que queda un nombre de persona compuesto por ambos formantes (MLH V.2, 2019: 181). Además, en el caso de la primera aparición de este nombre, podemos ver que viene unido sin interpunciones al nombre **ibeisur**, el cual se considerará por separado.

**bil·osleistiger** (BDHespAUD.05.35: l. 11, 12)

Podría existir una interpunción entre **bilos** y el resto de la secuencia, aunque no está claro. No obstante, podemos reconocer tres formantes: **bilos** (§7.39), **leis** (§7.85) y **tikeř** (§7.125). Si esta interpunción existiera, deberíamos considerar **bilos** como una abreviatura y **leistiger** como otro nombre bimembre en su forma completa (MLH V.2, 2019: 181). Debido a la falta de seguridad sobre la existencia de esa interpunción en este estudio lo trataremos como un nombre trimembre.

**bil·stigis** (BDHespAUD.05.35: l. 12, 13)

Seguramente **bils** sea una variante de **bilos** (§7.39) unida al otro formante antroponómico **tikis** (§7.127) (MLH V.2, 2019: 18).

**bitéba(kiřsbane)** (BDHespCS.21.05: l. 1)

De esta palabra podemos segmentar **bite**, palabra sufijada con **–ba**, que parece usual en la composición de formas que se supone que son verbales, y **kiřsbane**, un posible antropónimo formado por **kiřs** y **ban** sufijado con **–e** (MLH V.2, 2019: 173).

**biuřtaneś** (BDHespGI.15.04: c. A, l. 6)

Formado por **biuř** (§7.43) y **taneś** (MLH V.2, 2019: 188).

**biuřtikí** (BDHespCS.21.03: l. 1)

Formado por **biuř** (§7.43) y **tikí** (§7.127) (MLH V.2, 2019: 189).

**bońbeńoni** (BDHespCS.14.01: 1. 3)

Formado por **boń** (§7.46) y **beńon** (§7.35) con el sufijo **-iu** (MLH V.2, 2019: 196).

**bototaś / bototaśeai** (BDHespCS.21.05: 1. 1 y 4)

Para **bototaś** Untermann propone una interpretación como nombre personal en el que considera un formante **boto** (MLH V.2, 2019: 191), también presente en **bototiki**, que aparece en el mismo texto. Además, el segmento **bototaś** aparece dos veces en el texto, la segunda presentando la amalgama sufijal **-eai**. Consideramos, por lo tanto, que los formantes de este nombre son **boto** y **taś** (§7.118) (MLH V.2, 2019: 191)

**bototiki** (BDHespCS.21.05: 1. 5)

Formado por **boto** (v. **bototaś**) y **tiki** (§7.127) (MLH V.2, 2019: 192)

**ekusu** (BDHespCS.14.01: 1. 2)

Se considera un nombre porque presenta la estructura **NP-u**, por lo que lo consideraremos antropónimo formado por **ekus** con el sufijo **-u** (MLH V.2, 2019: 250)

**gańeńorieike** (BDHespHER.02.373: 1. 3)

Compuesto por **kańe(ń)** y **ńoń** (§7.108). El final ofrece dos segmentaciones posibles: **-iei-ke** o **-ie-ike** (MLH V.2, 2019: 316)

**giskeńtan** (BDHespAUD.05.34: 1. 11)

Formado por **kiskeń** y **tan** (§7.113) (MLH V.2, 2019: 294).

**guleńiri-ge** (BDHespAUD.05.35: 1. 6, 7)

A pesar del cambio de línea esta parece la segmentación más adecuada. Está compuesto por **kuleń** (§7.80) y **ńir** (§7.105) y sufijado con **-(i)ke** (MLH V.2, 2019: 307).

**iar v. nar** (BDHespB.40.02: 1. 1)

El primer signo podría ser **n-**, aunque podría tratarse de una abreviatura de un antropónimo formado sobre el elemento antropónimo **iar** (§7.56) (MLH V.2, 2019: 312).

**ibeisur** (BDHespAUD.05.35: 1. 11)

Compuesto por **ibei(s)** (§7.58) y **sur** (§7.108) (MLH V.2, 2019: 313). En el texto podemos ver que viene unido sin interpunciones al nombre **biloś·dibaś**. No obstante, se consideran dos nombres bimembres separados.

**igořiskeř** (BDHespV.16.01: 1. 5)

Este texto parece ser una lista de nombres. En el caso de este, vemos que está formado por **ikoř** (§7.60) e **iskeř** (§7.60) (MLH V.2, 2019: 320)

**ildirřsar** (BDHespAUD.05.34: 1. 19 & BDHespAUD.05.35: 1. 13)

Compuesto por **iltirř** (§7.61) y **řar** (MLH V.2, 2019: 326). Aparece una vez en cada uno de los textos.

**ildirtiger** (BDHespAUD.05.35: 1. 10)

Compuesto de **iltirř** (§7.61) y **tiker** (§7.125) (MLH V.2, 2019: 325).

**iskeberir** (BDHespB.40.03: 1. 1)

Esta palabra es el único elemento presente en el texto. Es un antropónimo formado por **iske** (v. **isker** (§7.64)) y **ber(i)** (§7.34) sufijado con **-(i)r** (MLH V.2, 2019: 337).

**iskeildun** (BDHespV.16.01: c. A, 1. 9)

Formado por **iske** (v. **isker** (§7.64)) e **iltun** (§7.62) (MLH V.2, 2019: 337).

**iunstirlaku** (BDHespCS.21.05)

Este testimonio permite interpretar **iunstir** (ver MLH V.2, 2019: 341) también como formador antroponímico. Por su parte, **laku** (§7.83) funciona como segundo formante de este nombre de persona (MLH V.2, 2019: 343).

**kaisuřanařika** (BDHespT.00.01: 1. 3)

Formado por **kaisuř** (§7.66) y **anař** (§7.11) y sufijado con **-ika** seguido de una expresión numeral (MLH V.2, 2019: 271).

**kořasiren** (BDHespT.00.01: 1. 1)

Compuesto por **kořa** (§7.79) y **siř** (§7.105). Aparece sufijado con **-en** ante expresión numeral (MLH V.2, 2019: 299).

**kulešbuǵa** (BDHespAUD.05.35: 1. 1)

Compuesto por **kuleš** y **buǵ** con el sufijo **-ka**, aunque en *MLH V.2* aparece como **kulešbuǵe** con el sufijo **-ke** (2019: 306).

**kuleškeǵe** (BDHespAUD.05.34: 1. 5 y 18, 19) (BDHespAUD.05.35: 1. 5, 6)

Este nombre formado por **kuleš** (§7.80) y **keǵe** (§7.72) lo encontramos en tres ocasiones en dos plomos diferentes. En el caso del texto AUD.05.34 lo encontramos como un segmento seguido en su primera aparición, mientras que en la siguiente aparece en un cambio de línea **kul·eškeǵe**. En el texto AUD.05.35 aparece en una ocasión, otra vez, en un cambio de línea **kuleške·rege** con el sufijo **-ke** (*MLH V.2*, 2019: 307).

**lauǵiskǵrkáté** (BDHespCS.21.05: 1. 2)

Formado por los elementos **lauǵ** (§7.84) e **iskǵr** (§7.64) y sufijado con la amalgama **-ká-té** (*MLH V.2*, 2019: 354).

**leitigeildun v. tueitikeiltun** (Untermann) (BDHesp.V.16.01: c. A, l. 4)

Si tomamos la lectura de Untermann, NP formado por **tueiti** e **iltun** con el infijo **-ke-** o **-ike-** (*MLH V.2*, 2019: 232).

**ǵinrǵmbailǵirgin/ v. ǵinrǵmbailǵirǵis** (BDHespAUD.05.35: 1. 14)

El comienzo de la secuencia, **ǵinrǵmba**, resulta extraño e infrecuente. El final, **ildirǵis**, podría ser un nombre personal compuesto por **iltir** (§7.61) y **kiš** (*MLH V.2*, 2019: 367)..

**neitegeǵu** (BDHespGI.15.04: c. A, l. 3)

Formado **nei** –que según Untermann probablemente viene de **neitin** (§7.89)– y **tekeǵ** (§7.123). El nombre viene sufijado por **-u** (*MLH V.2*, 2019: 374, 375).

**nerseorǵtinika** (BDHespT.00.01: 1. 2)

Compuesto por **nerse** (§7.91) y **orǵtin** (§7.95) con el sufijo **-ika** seguido de una expresión numeral (*MLH V.2*, 2019: 377).

**ortinbereteǵeikiar** (BDHespT.07.03: 1. 1)

Se trata de una secuencia compleja en la que la segunda parte puede ofrecer distintas segmentaciones, pero de la que podemos extraer el antropónimo **ortinbere**, compuesto por **ortin** (§7.95) y **ber/ bere** (§7.34) (*MLH V.2*, 2019: 391).

**otoiltír** (*BDHespV.16.01: 1. 6*)

Formado por **oto** e **iltír** (§7.61). En el mismo texto aparece dos líneas después **oto·ke·iltír** (l. 8), el mismo nombre personal con el infijo **-ke-** (*MLH V.2, 2019: 386*).

**sakalakúka** (*BDHespA.04.06a: 1. 1 & BDHespA.04.06b: 1. 1*)

Aparece en dos textos en una ocasión en cada uno. Está formado por **sakař** (§7.96) y **laku** (§7.83) y sufijado con **-ka**. De nuevo encontramos una expresión numeral tras este sufijo (*MLH V.2. 2019: 402*).

**šalailáris(teřokan)** (*BDHespT.07.03: 1. 2*)

En esta secuencia podemos distinguir el antropónimo **šalailáris**, formado por **šalai** y **áris** (§7.14), seguido de la secuencia **-teřokan** (*MLH V.2, 2019: 425*).

**salduko** (*BDHespGI.15.04: 1. 4*)

Según Untermann podría ser un NP formado por **salu** (§7.98) y el elemento antropónimo **-ko** (§614) (*MLH V.2, 2019: 404*).

**sekén·iusu** (*BDHespCS.21.05: 1. 1, 2*)

Formado por **seke** (§7.100) y **nius** (§7.94) con el sufijo **-u** (*MLH V.2, 2019: 408*).

**selgimilŷn v. selkimiltun** (*BDHespV.16.01: 1. 10*)

Formado por **selki** (§7.101) e **iltun** (§7.62) con el infijo **-ř-** (*MLH V.2, 2019: 410*).

**selgitařšalgidei·ke** (*BDHespAUD.05: 1. 13*)

En esta secuencia podemos reconocer el antropónimo **selgitař** por **selki** (§7.101) y **tař** (§7.115) con un sufijo **-a** (tal vez v. **-ar**) (*MLH V.2, 2019: 409*) . Para el siguiente elemento de la secuencia, **šalkidei·ke**, *MLH V.2 (2019:426)* .

**sikétaneška** (*BDHespA.04.06a: 1. 2*)

Formado por **siké** (§7.102) y **taneš** (§7.45) sufijado con **-ka** ante expresión numeral **o IIIIIII** (*MLH V.2, 2019: 415*).

**selkiškeř** (*BDHespV.16.01: c. A, 1. 7*)

Compuesto por los formantes antropónicos **selki** (§7.101) e **iskeř** (§7.64) (*MLH V.2, 2019: 410*).

**sinebetin** (BDHespCS.14.01: 1. 1)

Compuesto por los formantes **sine** (§7.104) y **betin** (§7.37) (MLH V.2, 2019: 416).

**soribeis** (BDHespV.16.01: c. A, 1. 2)

Compuesto por los formantes **sor** (§7.108) e **ibeis** (§7.58) (MLH V.2, 2019: 418).

**sosinbiuŕu** (BDHespCS.14.01: 1. 2)

Compuesto por **sosin** (§7.109) y **biuŕ** (§7.43) con el sufijo **-u** (MLH V.2, 2019: 416).

**tasberiuŕn** (BDHespGI.15.04: c. B, 1. 1)

Formado por los elementos **tas** (§7.118) y **beriuŕ** (§7.34) y sufijado con **-un** (MLH V.2, 2019: 209).

**tigirsbin** (BDHespAUD.05.34: 1. 7)

Compuesto por **tikis** (§7.126) y **bin** (§7.40) (MLH V.2, 2019: 223).

**tuikesiŕa** (BDHespGI.15.04: c. A, 1. 2)

Compuesto por **tui** –posible v. **tuitui** o **tuitu** (§7.130) –y **siŕ** (§7.105) unidos por un infijo **-ke-** y seguidos por un sufijo **-a** (MLH V.2, 2019: 233).

**tuŕsiltiŕ** (BDHesp.AUD.05.35: 1. 15)

Compuesto por **tuŕs** (§7.132) e **iltiŕ** (§7.61) (MLH V.2, 2019: 235).

**ultitegeŕaigase** (BDHespCS.14.01: 1. 3)

Compuesto por **ulti** (§7.136) y **tekeŕ** (§7.123). Para la siguiente secuencia podemos pensar bien en una amalgama de sufijos **-ai-ga-se** o en la palabra **aikas** y el sufijo **-e** (MLH V.2, 2019: 440).

**unibeikéai** (BDHespCS.21.05: 1. 4)

Este nombre personal compuesto por los formantes **uni** (§7.139) y **beike** se repite dos veces en la misma línea (MLH V.2, 2019: 442).

**uŕgaŕailur** v. **uŕkaŕailur** (BDHespV.16.01: c. A, 1. 3)

Compuesto por los formantes antroponímicos **uŕka** (§7.140) y **ailur** (§7.3). El elemento **-ŕ-** parece un infijo (MLH V.2, 2019: 447).

***urkekeééé*** (*BDHespCS.14.01: 1. 1*)

Compuesto por **urke** (§7.140) y **keéé** (§7.72), para **-éé** *MLH V.2* propone que bien se considere un sufijo **-éé** o bien se pueda tratar de un error del escriba (2019: 448).



## Bibliografía

- BDHESP= *Hesperia. Banco de datos de lenguas paleohispánicas* (2022). Recuperado de: <<http://hesperia.ucm.es/index.php>>
- CORREA, J. A. (1994). «La lengua ibérica», en *Revista española de lingüística*, N.º 24, Fasc. 2, págs. 263-287. Recuperado de: <<https://n9.cl/dialcorrea>>
- DE HOZ, J. (2011). *Historia lingüística de la Península Ibérica en la antigüedad: Vol. II. El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- FERRER, J. Y MONCUNILL, N. (2019). «Palaeohispanic writing systems. Clasification, origin, and development», en Alejandro G. Sinner y Javier Velaza (eds.), *Palaeohispanic languages and epigraphies*. New York: Oxford University Press, págs. 78-108
- LAPESA, R. (1981). «Las lenguas prerromanas», en *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos, págs. 13-52. Recuperado de: <<https://n9.cl/lapesa>>.
- LORRIO, A. Y SANMARTÍ, J. (2019). «The Iberian península in pre-Romanian times», en Alejandro G. Sinner y Javier Velaza (eds.), *Palaeohispanic languages and epigraphies*. New York: Oxford University Press, págs. 25-55.
- MLH III.1= UNTERMANN, J. (1990). *Monumenta Linguarum Hispanicarum III.1: Dieiberischen Inschriften aus Spanien. Literaturverzeichnis, Einterlug* Wiesbaden: Dr Ludwig Reichert Verlag
- MLH V.2= MONCUNILL, N., VELAZA, J., UNTERMANN, J., & KOCH, M. (2019). *Monumenta Linguarum Hispanicarum V.2: Lexikon Der Iberischen Inschriften / Lexico de Las Inscripciones Ibericas*. Alemania: Dr Ludwig Reichert Verlag
- MONCUNILL, N. Y VELAZA, J. (2016). «Ibérico: Lengua, escritura, epigrafía», en *AELAW. Booklets on the Ancient European Languages and Writings*, Vol. 3, Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- MONCUNILL, N. Y VELAZA, J. (2020). «Iberian» en *Palaeohispanica. Revista Sobre Lenguas Y Culturas De La Hispania Antigua*, N.º 20, págs. 591-629. Recuperado de: <<https://n9.cl/palaeohispanica-vol20>>.
- SALINAS DE FRÍAS, M. (2006). *Los pueblos prerromanos de la península ibérica*. Madrid: Akal.
- SALINAS DE FRÍAS, M. (2018). *Los pueblos de la península ibérica antes de roma*. Madrid: Síntesis.
- VELAZA, J. (2019). «Iberian writing and language», en Alejandro G. Sinner y Javier Velaza (eds.), *Palaeohispanic languages and epigraphies*. New York: Oxford University Press, págs. 160-197.
- VELAZA, J. (1996). *Epigrafías y lengua ibéricas*. Madrid: Arco Libros.
- WODTKO, D. (2017). «Lusitano: Lengua, escritura, epigrafía», en *AELAW. Booklets on the Ancient European Languages and Writings*, Vol. 4, Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.

